

SEMBLANZA

Discurso pronunciado por la Decana de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas con motivo del conferimiento del Doctorado Honoris Causa al Doctor Alejandro Moreno Olmedo

Diana Romero La Roche
Universidad del Zulia

Correo electrónico: dianajosefinaromero@gmail.com

Con la venia del ciudadano Rector de la Universidad del Zulia, Dr. Jorge Palencia Piña, me dirijo a este respetable auditorio para expresar y recoger la profunda emoción de quienes solicitamos ante nuestra Asamblea de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, donde se destaca particularmente la comunidad académica de la Escuela de Trabajo Social, otorgar tan merecido reconocimiento al Dr. Alejandro Moreno Olmedo.

En el proceso de investigar sobre la vida de Alejandro (tal como lo llaman sus allegados) me dedique a indagar sobre los colegas, profesores y amigos, sus textos y referencias públicas. Me encontré con hallazgos sorprendentes, maravillosos; tanto en el ámbito académico como en el personal. Ellos han repercutido de manera inconmensurable en mi persona. Pareciera que todo aquel que escucha, lee, investiga, o toca de alguna manera al Dr. Moreno ya nunca más será el mismo.

Para iniciar, debo destacar que Alejandro Moreno es sacerdote, quien movido por su vocación espiritual para el servicio social, llega a Venezuela a sus 16 años y se instala en una barriada caraqueña para desplegar su trabajo comprometido con los sectores más carenciados. Con un lema y principio fundamental: Hay que escuchar a los otros desde la experiencia vivida en su cotidianidad. Ello exige deslaster de todo conocimiento ilustrado y de toda intensidad dominio cognoscitivo sobre la población, para crear un nuevo conocimiento riguroso más apegado a las características culturales de los venezolanos con los que convivía y convive ahora.

Sabemos que el Dr. Alejandro Moreno Olmedo ha fingido como padre de tantos jóvenes y niños de su comunidad, sabio consejero y amigo incondicional, con especiales cualidades para la escucha; que posee el don de la palabra contundente que instruye pero que también otorga calma y seguridad a las angustiantes necesidades espirituales de quienes le rodean.

Estamos en presencia de un hombre con cualidades humanas admirables como la humildad, la sencillez, y sobre todo, portador del compromiso de quienes asumen que la vida tiene sentidos si se dedica al servicio de los otros.

Virtudes que se han profundizado en su actividad como investigador y en su ejercicio pastoral desde hace más de treinta años en nuestro país.

Me permito citar parte del proceso descrito por el mismo en su conocido texto "El Aro y la Trama", publicado por primera vez en 1995, el proceso angustioso que experimenta al plantearse tan ardua labor; la cual sistematiza en lo que el mismo llama pasos:

"Puedo decir de donde he partido yo y que me ha sucedido... Partí de mi mundo. Ahora lo sé, antes no lo sabía. Ni siquiera sabía que tenía un mundo. Probablemente no sabía que existieran mundos sino que el mío era simplemente el mundo.

Primer paso: Acercamiento cualquiera, sino un acercamiento pastoral, más o menos al día: liberacionista, abierta, promocional, y por supuesto cristiano-católica.

Segundo paso: Inserción. Se dio como una exigencia de la pastoral misma. Una inserción que se fue haciendo más radical o más profunda o más inserciente. Acabó siendo vivir gente del pueblo en la misma casa, en los mismos temas, en las mismas acciones, en las mismas carencias, en las mismas angustias, en todo lo vivible.

Tercer paso: Sospecha de la otredad. Conocen de otra manera, piensan de otra manera, sienten de otra manera, se relacionan de otra manera. Viven en otro mundo

Cuarto paso: Intento fallido de negar la otredad. No es otro mundo, es solo un mundo muy diferente al mío, pero en algo ambos mundos coinciden. Fracaso

Quinto paso: Despojo. Praxis despedazadora, desintegradora, reconstruccionista, cruel e implacable. Supe de mi mundo y de sus matrices y supe del mundo popular venezolano. Mi mundo se perdió por el camino.

Sexto paso: Bautismo. La inserción paso a ser la iniciación cumplida y pertenencia.

Séptimo paso: Elaboración intelectual consciente. En eso estoy.

¿Estos pasos son realmente pasos? No, más bien experiencias vividas simultáneamente por un largo tiempo en una totalidad confusa y, poco a poco, cada vez más integrada.”

Por esta vía, asegura nuestro homenajeado “llegue a pensar que necesitaba replantear las bases del conocimiento científico, para encontrar caminos teóricos y metodológicos que me permitieran elaborar un discurso en el que la realidad popular se expresara en una simbolización que emanara de su propia entraña y no de una entraña externa.”

He aquí el valor heurístico y humano de su aporte para comprender y actuar coherentemente con las poblaciones concernidas con las cuales nos corresponde interactuar y trabajar.

Afirmo que quien conoce la obra del Dr. Moreno experimenta un fuerte golpe en sus creencias y formación porque viene a hablarnos de nosotros mismos como nunca nadie antes lo había hecho. Caracteriza el sistema cultural venezolano como relacional y a nuestras familias no simplemente como triangulares, nucleares o extendidas, sino como estructuras relacionales matricentradas.

Desde esta comprensión, el Dr. Ramón J. Velázquez ex presidente de la República; en el año 2003, ha expresado, a través de una carta que dirige al Dr. Moreno Olmedo, después de leer la obra citada, lo siguiente:

“Usted descubre mundos que miramos sin entender. Su obra contiene la clave que no encontramos... Sus textos son los que deberían leer obligatoriamente los aspirantes a dirigir la República y quienes desde las cátedras de sociología norteamericana pretenden dictar lecciones sobre la realidad social, y por tanto, política de Venezuela. Si seguimos ignorando la realidad que recogen y analizan esos libros seguirá creciendo el conflicto que hará fracasar todas las formulas económicas y políticas para salir de la cueva en la que nos encontramos”.

Resulta innegable reconocer hoy día la presencia intelectual del Dr. Moreno en nuestros pensum de estudio de las aéreas de la ciencia social y humanística, se presentan como estampa vital del currículo humanista que en la actualidad construimos.

Pero más allá de lo académico, agradezco, en nombre de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, el honor que hoy se me confiere para dirigirme a tan ilustre personaje su cálida presencia, aplomo y compromiso inquebrantable. Insigne maestro defensor de la

libertad y la democracia, férreo valedor de los derechos humanos y del derecho de la autonomía de nuestras poblaciones y de sus instituciones, dentro de las que se cuenta la Universidad.

Somos nosotros, la Universidad del Zulia, los privilegiados en contar con usted de manera incondicional e irrestricta dentro de las filas de nuestros profesores y maestros.

¡Mil gracias!

Maracaibo, 8 de febrero de 2011